

TAREA 1: CURSO BUENOS TRATOS EN EL AULA: ABORDAJE DE CONDUCTAS DISRUPTIVAS

Sobre la situación de la infancia/juventud actualmente y los derechos del niño reconocidos internacionalmente:

Reflexionando acerca de los 10 principios de la Declaración de los Derechos del niño, los documentos de la formación del curso y en base al reflejo de noticiarios y documentales, surgen puntos de vista con diferentes aportes al considerar las situaciones desde distintos prismas y lugares y condiciones.

Los entornos en que se desarrolla la vida del niño son múltiples y a mi parecer, no todos los niños gozan de los mismos derechos, al igual que el resto de seres humanos. Pues aunque se establezca la infancia como un estado prioritario, está sujeto al devenir de los adultos de la familia, etnia, población, cultura y civilización a que pertenece. Es decir, las diferencias en el tratamiento de los derechos del niño, de base, continúan obviamente ligadas a la diferencia social, ya sea esta debida a motivos económicos, geográficos, raciales, sexuales, por ideología política u otros motivos.

No se puede afirmar a nivel internacional que de manera general en todos los países se promulguen leyes cuyo interés superior sea el niño. Y en el caso de tenerlas, tampoco es garantía de cumplimiento de las mismas, así se ven abusos de niños incorporados a vidas laborales fuera de lo correspondiente a su edad de desarrollo y necesidades evolutivas; niños abusados no solo por el trabajo, mal pagado y en ocasiones también robado ese ingreso o estafado con promesas de mejor vida, viajes a otros lugares, etc., sino por explotación sexual, por tráfico de órganos... Afortunadamente no es así en todos los países pero es fácilmente observable un desajuste de la norma si nuestra mirada se expande al globo terráqueo.

Los distintos casos de luchas y diferentes guerras, persecuciones y hambrunas llevan a éxodos donde la cuestión de la nacionalidad es una causa de compleja gestión. En busca de una nacionalidad estable, padres y madres embarazadas comienzan una travesía insegura con afán de que sus hijos nazcan con determinadas garantías de futuro por su lugar de nacimiento y ellos como padres de hijos de una nacionalidad con menos conflicto bélico y social que la suya, puedan acogerse también a las bondades de un nuevo país. Sufren así engaños, abusos, estafas, y corren riesgos enormes con pocas garantías de supervivencia pensando que aún con todo, eso será mejor que lo que tienen en sus lugares de origen.

Tampoco hace falta en esta ocasión ir a países lejanos si observamos lo que ocurre con el derecho de alimentación, vivienda y servicios médicos, que hace a algunos padres desesperados optar por tener hijos, para satisfacer esas mismas necesidades a las que el sistema se verá obligado a asistir, pero sin pensar realmente en lo que supone una familia y en las necesidades a todos los niveles e implicación parental para un adecuado desarrollo afectivo. Esto también contribuye a inadecuadas pautas de comportamiento de padres con sus hijos que con frecuencia recogen las noticias, donde vemos abusos, malos tratos, abandonos...donde el niño es tanto víctima como espectador.

Los comportamientos ante hijos con necesidad de una atención especial son dispares según la geografía. En algunos lugares continúan siendo abandonados, apartados, por esta razón. En otros,

con mayores estándares de calidad de vida, hay familias que toman las obligaciones de atención especial hacia lo externo, hacia las administraciones de salud y educación, y sin embargo no toman conciencia de que también por su parte hace falta una nueva sensibilización, aprendizaje y apoyos para afrontar una situación de nueva naturaleza. Pero también hay familias que son amorosas, esforzadas, y que dedican lo mejor a su alcance para el bienestar de sus hijos.

Son diferentes las causas que llevan a un niño a no gozar del entorno de amor y comprensión que le den seguridad y afecto a todos los niveles precisos para su adecuado desarrollo en las etapas en que su personalidad se va conformando. En ocasiones tener cubiertas otras necesidades de recursos alimenticios, escolares y lúdicos no garantiza poder gozar de tiempo de calidad en familia donde observar referentes afectivos, guías que ayuden a cimentar la personalidad

En cuanto a una educación en valores sin discriminación racial, religiosa, o sexual, creo que sí se da este tipo de educación en los colegios de los niveles generales de bienestar socioeconómico de lo que conocemos como primer mundo.

En todo caso, las dificultades en el desarrollo vital de los niños dependen de distintas variables. Si nos centramos en un plano de bienestar medio alto, aparecen contrariedades como el tener cubiertas con creces necesidades materiales pero, a causa de un modo de vida de alta exigencia en el desarrollo laboral, faltos de la dedicación de tiempo y atención de calidad. Entonces, determinadas necesidades básicas afectivas y emocionales reclaman la atención precisa a través de conductas disruptivas poco comprendidas porque se trataron de solventar a través de cauces inconexos con las necesidades reales del mundo en construcción del niño.

Por un lado encontramos sobreprotección, ocultación de realidades que es preciso conocer y vivenciar para asimilar la vida y que los niveles madurativos y de comprensión puedan tener un adecuado desarrollo. La sobreprotección anula espacios naturales y necesarios de juego donde el niño movilice la imaginación, entre en relación con otros niños, explore materiales y medios y experimente en relación al medio, se desfogue y estabilice. No solo juego de regla o actividad guiada hacia un fin. No solo juego que retenga al niño aparentemente en su impulsividad a través de una pantalla a la que poco a poco se hace adicto y que desconfigura, por otro lado, su seguridad convirtiéndose en un referente irreal que no le asistirá en situaciones precisas de su vida. Que normaliza violencia irreal con el riesgo de traducirla al plano real como normal y asimilada.

A la par encontramos entornos en que el adulto toma las decisiones sobre su vida sin pensar en la repercusión de la asimilación a efectos de desarrollo afectivo del niño. A veces se trata de compensar con un "colegueo" mal entendido que desatiende obligaciones de construcción de la personalidad del niño desde el rol del padre o madre y al tiempo unido a los efectos de ese tipo de proceder se desautoriza a los adultos que sí ejercen su rol y que funcionan socialmente como parte de la construcción de los adultos del mañana, marcando guías de convivencia y esfuerzo para el desarrollo de los mejores valores y destrezas a poner en común en sociedad.

Además, cualquier conducta abusiva, de mal trato directo físico y/o psíquico contra el niño, o vivenciada directamente, supone un riesgo para la conformación de su sistema de valores tanto a nivel nervioso, como cerebral y conductual. Encontramos entornos aparentemente asentados en que se dan ante la fragilidad e inocencia, tal vez, fruto de adultos que sufrieron estas u otras lesiones en

su infancia.

Así pues, en base y relación al cuento, podemos observar que con frecuencia niños de nuestro entorno escolar pertenecientes a un estatus socioeconómico y educativo medio alto o alto, se quejan incluso con palabras que podrían producir una alta alerta social al tratarse de términos que escuchan en los medios y que en sí refieren verdaderos dilemas sociales a observar y plantear intervenciones para su reestructuración en bien del niño. De este modo, podemos observar un paralelismo con las quejas de los personajes del cuento, que finalmente al comparar su hastío por una rutina establecida, son capaces de reconocer que hay niños que en verdad tienen dificultades reales más allá del aburrimiento o la reiteración. Reconocen así, que sus historias acaban bien. Es decir, en ese mundo literario, transcurren bajo control, como ejemplo que son, para dar confianza al tiempo que tratan de inculcar una serie de valores. Están entonces por un lado estos niños que tienen cubiertas sus necesidades básicas y que no han reparado en lo afortunados que son ni han comprendido lo graves que son las situaciones de niños a las que se refieren los términos que repiten sin saber buscando más atención aunque no estén faltos de la misma. Podríamos pensar en que buscan tomar la medida a los adultos del entorno y asentar principios de conocimiento del ser humano y del medio, así como de sus estrategias naturales.

Sin embargo, vemos también en el cuento, casos como los de Hänsel y Gretel que añoran un entorno escolar de relación social, más allá del agasajo en sobreprotección que restringe su desarrollo social y aprendizaje de destrezas relacionales o los casos de culturas que desvinculan a sus hijos de la escolarización o de países en que los niños no pueden gozar de este derecho por la pobreza o estructuración del sistema. En el caso de Mowgli encontramos algo parecido, la declaración del niño como ser social con necesidad de relación con sus iguales y la necesidad de una serie de normas a propósito para guiar su desarrollo y ayudarlo a completar sus aprendizajes vitales. Caperucita, curiosa, juguetona y confiada, como rasgos naturales de su personalidad en evolución y descubrimiento, a los que sin intención de rebeldía se entrega en el cuento, está cansada de sustos y de riñas, como lo están los niños que manifiestan determinadas conductas disruptivas, cuando no son capaces de encontrar el camino para encauzar su impulsividad. Los niños no quieren la riña, sino la atención y la expresión de afecto. Así le ocurre a Blancanieves, víctima de la envidia de su madrastra, a causa de esa maldad no podía confiar en ese referente ni gozaba del afecto y respaldo necesario para su desarrollo. Carecía de un entorno de confianza, pudiendo desarrollar desconfianza de manera generalizada en los adultos. Pulgarcito quería disfrutar de atención en familia, no tener que hacerse cargo de sus hermanos y de otras responsabilidades como un adulto sin serlo, y con toda la responsabilidad al no estar acompañado por adultos responsables. Se sentía abandonado. Cenicienta que nunca recibe un reporte positivo a su entrega en las tareas encomendadas y sin embargo es saturada a realizar trabajos y más trabajos, que no están pensados en su desarrollo como persona ni en su felicidad, sino en el bienestar de otros, sin importar el abuso que ello conlleva en los planteamientos o simplemente muestran un sistema con planteamientos desajustados a la única y misma naturaleza del ser humano tanto en su condición de infante o de adulto, sean cuales sean el resto de condiciones que lo definen.

Considero que en general los desarrollos conductuales de los niños, considerados disruptivos o fuera de la pauta correspondiente están estrechamente vinculados y/o debidos a los comportamientos de los adultos que debieran ser los referentes ejemplares. Considero también

desajustado entonar un mea culpa colectivo que corra el riesgo de tildar de manera generalizada a docentes y familias de determinada rigidez o por el contrario laxitud.

Entiendo como un aspecto complejo, el balance anhelado. Habría que observar también cómo fueron las infancias, entornos y modos de asimilación y resiliencia u otras conductas que los adultos al cargo y en contacto de niños hayan desarrollado, para aprender de ellas. Y aún así, admitir que los modos de respuesta son no solo individuales sino afectados por múltiples factores tanto de difícil conocimiento como de difícil comprensión. Todo ello es también complejo y exige una mirada a lo interno y a lo externo en relación, así como un ejercicio de humildad y reconocimiento de nuestra limitación.

Queda abrir el conocimiento, la percepción y ser humildemente desprendidos para tratar de comprender, escuchar y poder ofrecer lo mejor en cada momento. Todo ello sabiendo que cualquier docente, a veces hará bien incluso sin él saberlo, con lo que menos sospeche, con alguna de sus actitudes. Y también se equivocará y podrá causar molestias aunque no lleve intención, porque está implícito en las relaciones entre seres humanos y porque las voluntades, los colectivos, las situaciones, los antecedentes, las percepciones,...son bien amplios y no traen carta de presentación ni prospecto de aplicación o manual de instrucciones.

No hay fórmulas, pero quizás ayude que cual considere alimentar y cuidar al niño que lleva dentro y acepte establecer un trato de iguales al resto sin importar condición alguna. Reitero que no podemos hablar de respetar los derechos del niño si no tenemos claro que de entrada es un ser humano. Resulta irónico que en ocasiones se dice defender los derechos de los animales, del planeta, e incluso de los niños y realmente se atenta contra semejantes por disparidad de opiniones o competencia rival en determinado ámbito.

Si miro los periódicos, si miro fuera de las fronteras, si miro los sucesos, si miro al padre sin tiempo y al niño caprichoso que hace a su antojo, si miro al jefe déspota y al compañero opresor: no, no puedo considerar que se respeten los derechos del menor ni los del ser humano en general. Sobre todo, porque no acaba de ser cierta la mirada de unos a otros como semejantes. Siempre hay alguien que no quiere perder y que para ser más que, necesita quien sea menos que él. En el fondo, el cumplimiento de derechos y garantías que hagan seres iguales, parece plantear una utopía, pues no responde a ninguno de los sistemas económicos planteados por los líderes de ningún país y el resto de ámbitos sociales está sujeto también a los sistemas económicos geopolíticos.

Si hago observaciones concretas, en ámbitos determinados más acotados, encuentro paraísos llenos de amor, conductas ejemplares y semillas de bien que también dan fruto y se extienden. Y que correrán el riesgo de poder germinar más adelante, pero también de ser destruidas por otros elementos. Al menos, cada vez se ejerce más tarea de concienciación y como en todo movimiento de cambio, el péndulo, a veces se pasa del punto de equilibrio y puede llegar incluso al punto opuesto, pero si vamos estabilizando el movimiento y acotando el margen de movimiento mediante conocimiento, siempre habrá ganancia.

Natalia Mota Ibáñez

